

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Meteo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERRAN CORTES, 3, PRAL.
Horas de edición: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	272,59
BARCELONA	
Reoyo, 0,25.—A. G. Q., 0,25.—Bofarull, 0,25.—Vicente Tort, 0,25.—B. Carcasona, 0,25.—Rius, 0,25.—J. Costaño, 0,25.—José Rodríguez, 0,25.—Urbó, 0,25.—Tarragó, 0,25.....	2,50
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.—Sociedad de obreros en hierro «El Porvenir», 4,00.....	4,50
TOTAL.....	279,59

El Comité del Partido Socialista de Barcelona ha entregado á los compañeros de Ripoll la cantidad de 215 pesetas, á cuenta de la suscripción abierta en nuestro periódico, de cuya entrega tenemos comprobantes.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	103,73
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. A., 0,25.—C., 0,20....	1,70
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
TOTAL.....	110,67

LA SEMANA BURGUESA

Postas imbéciles, oradores huecos, escritores necios, estadistas enanos; vosotros, los que formáis la gárrula jauría asalariada por la burguesía para cantar y defender las grandezas del régimen capitalista, dirigid las miradas á Italia y no desperdiciad la ocasión de enderezarnos un himno más á sus maravillas artísticas, á su riquísimo suelo, á su enviable bienestar, á la obra grandiosa de su unidad nacional.

Monarquía democrática, gobernantes casi republicanos, ejército poderoso, armada formidable, rango de gran potencia, capitalidad del catolicismo... ¿qué más necesitaba Italia para exaltar vuestro entusiasmo y para ofrecerla como ejemplo vivo de civilización y poderío? ¿Qué echabais de menos en ese cuadro de bellezas y esplendores? ¿Acaso laz sombras que con su contraste los hicieran resaltar?

Pues estad satisfechos, que ya las habéis visto surgir.

Y no es que antes no existieran, sino que esas sombras, cuando no las iluminan relámpagos tempestuosos, no son percibidas por vuestra ceguera.

El motín de hambrientos en Roma ha sido el relámpago que os ha mostrado la siniestra silueta de un proletariado amenazante, los estragos de una emigración tremenda, las ruinas de una hacienda en bancarrota, todos los prodigios, en fin, del régimen que ensalzáis.

¡Cantad, cantad sus excelencias, mientras otros preparan su epitafio!

Miedo, atolondramiento, fugas, desmayos: he ahí los efectos que el motín calificado de espantoso ha producido en la valiente burguesía romana.

Y si tratándose de tan inofensivo movimiento de tal modo se anonada, ¿qué ocurrirá el día que la fuerza unida de los proletarios obedezca á una consigna y tremole una bandera?

Porque la verdad es que, no sólo en Italia, sino en todo el mundo llamado civilizado, la cuestión social es un callejón sin salida en que se encuentra acorralada la burguesía, y el motín romano es un síntoma de que la paciencia de los hambrientos toca á su límite.

Prueba de ese atolondramiento es lo ocurrido en la Cámara italiana, donde un diputado, sintetizando la impotencia desesperada de la clase toda, llega á pedir que se eche de Roma á los obreros sobrantes... ó que se les arroje al Tiber—añadiría para su levita.

Pues ¡y el liberalísimo Gobierno, que si tiene bríos para suspender en toda Italia las garantías constitucionales, tiembla y se opone á la sola idea de una información sobre el estado económico del país?

Lo que nos ha aterrado, y con nosotros á todos los buenos católicos, ha sido el propósito de la hambrienta chusma de dirigirse al Vaticano.

Por fortuna fracasó tan criminal intento, y el humilde prisionero de Humberto no ha visto saqueado su miserable albergue.

Quizás hay quien aguarda la noticia de que se ha despreñado de algunos millones para aliviar la miseria de sus amados súbditos espirituales.

¡Inocentes! Esto alentaría las *concupiscencias* proletarias, y no incurrirá en pecado tal quien lleva el mote de *santo*.

Una encíclica dirigida á los Gobiernos para que se den prisa á aplastar la hidra socialista... eso cumple mejor á su misión sagrada.

Y después á preparar otro jubileo-sablazo que supere en rendimientos al último.

Dichosos nosotros que, libres de tales sobresaltos, podemos dedicarnos á empresas que simbolizan la prosperidad y la dicha que nos rodean.

Que en Cádiz pidan limosna y duermen á la intemperie cantenares de emigrantes, ante la indiferencia de autoridades y gentes pudientes.

Bien... ¡y qué! Merece esto más atención que los preparativos del famoso submarino—que, por cierto, ya hay periódicos burgueses que dicen que con nuestros aspavientos hacemos el oso en Europa?... Pues ved á esas clases pudientes y á sus corporaciones acumulando millares de duros para festejos y preparando regalos espléndidos para Peral.

¡Mueran los trabajadores y sálvese la gloria nacional!

Que en Granada emigran los obreros á millares y las escuelas se cierran y los maestros parecen de hambre...

Pues ahí tenéis al Liceo Granadino iniciando un suceso que nos envidiaría Bizancio y que tiene conmovidos á todos los corazones románticos.

¡Ahí es nada la empresa! Coronar á un poeta que con su *Tenorio* ha escrito el código de la moral burguesa, que ha sido altivo lacayo de emperadores desgraciados, que ha cantado inspirado en las delicias de la despensa de duquesas...

¿Qué más méritos para que Corona, Gobierno y Pueblo se asocien á la fiesta?

Además, que en algo se ha de gastar el dinero robado á esas pobres gentes tan faltas de amor patrio que no quieren aguardarse á presenciar la poética mojiganga.

El incendio del Hospital Militar, entre otras cosas, ha venido á probar que nuestro dinero lo emplean los señores en cosas útiles.

Mientras se emplean 30 millones en restaurar una iglesia, ¿qué importa que las detestables condiciones de aquel edificio expongan á centenares de soldados enfermos á morir aplastados y achicharrados?

Para esos casos, ahí están el heroísmo y la abnegación de los bomberos, que con su generoso esfuerzo remedian en parte el abandono criminal burgués; y aunque mueran los enfermos al ser trasladados á otro sitio, nada se pierde.

Después, pasada la emoción del primer momento, no falta autoridad militar *celosa* que mande meter 400 enfermos donde no caben más que 200, y hasta otra.

Pero, en fin, algo es algo: ya un diputado ha calificado de *barbárica* tal disposición, y otro ha revelado que los enfermos trasladados al Buen Suceso—dependencia de la Casa Real—no tenían medicinas, abrigo ni alimento.

Excusable descuido, porque quizá en la casa grande se ocupan ya de los premios para las próximas carreras de caballos.

Y lo primero es lo primero.

El aniversario de la proclamación de la República no ha podido ser más brillante.

Con él ha coincidido el resellamiento de Portuondo y otros republicanos menos visibles.

Zorrillistas y federales jóvenes han andado á la greña fraternalmente.

Y en el Casino progresista fué disuelta la grey comilona por medida de policía urbana. Los vecinos y los platos piensan felicitar al inspector: los primeros por haberles librado del alboroto; los segundos por no haberse roto en las cabezas de los comensales.

UN CHISPAZO

El acto realizado por los obreros sin trabajo residentes en Roma, asaltando el día 8 del corriente algunas tiendas de dicha capital, aunque no ha sido un movimiento meditado de reivindicación proletaria, sino sencilla explosión de las necesidades y sufrimientos del pueblo desposeído, tiene para la causa de la revolución obrera más importancia de la que á primera vista pudiera suponerse, porque constituye una muestra clarísima del estado actual de los trabajadores; un signo del interno estado de la burguesía, oculto de ordinario con engañosas apariencias, y una señal, un aviso de las facilidades que se ofrecerán para nuestra obra emancipadora el día, ya próximo, de su realización.

Muestra lo sucedido en Roma la situación del proletariado—no de esta sola ciudad, sino de toda Europa, así de los campos como de las capitales—porque, como ha dicho con razón un diputado de la Cámara italiana, la causa de tales acontecimientos ha sido pura y simplemente la miseria y el hambre. Decimos que esto es extensivo á toda Europa porque además de probarlo así las noticias de todas partes, demuéstralo la famosa teoría de los economistas modernos de que el trabajo, como toda mercancía, acude donde es mayor su demanda y es, á la vez, mejor remunerado. Si en alguna parte ofrecieran ocupación á los millares de trabajadores que tuvieron que asaltar el día 8 las tiendas de Roma, claro es que no permanecerían muriendo de hambre y miseria en esta población.

El que en otros muchos puntos no hayan ocurrido ya sucesos semejantes—al menos en las proporciones que ha tenido el de la antigua *ciudad santa*—debe á lo que menos pueden sospechar la mayor parte de los burgueses y que vamos nosotros á decirles para que se llenen de asombro. Débese á la acción organizadora del Partido Socialista, que conteniéndolo reflexivamente estériles explosiones parciales de indignación popular, que pueden ser fácilmente reprimidas, suma todas las energías y las conserva latentes para la gran explosión revolucionaria definitiva, única, final. También en Italia ejercen nuestras ideas esta especie de utilísima contención, que, como la de las presas á las aguas de los ríos, ha de dar al espíritu revolucionario obrero mayor altura é infinita fuerza; siendo lo ocurrido en Roma una fuga, un escape que prueba la enormidad de la presión que ejercen ya en las masas proletarias las irresistibles miserias que sufren, las inmensas injusticias de que son víctimas. Por eso, á pesar

de la acción ya dicha del socialismo, es de prever que en lo sucesivo haya en otros puntos chispachos como el de Roma del gran incendio social que late en las entrañas del proletariado moderno, probando, según hemos indicado, que ya va estando llena la gran mina y no ha de tardar en venir á tierra la vestusta ciudad del capital privado.

Signo de esta vejez y consiguiente debilidad ofrecen también los acontecimientos á que nos venimos refiriendo en el espectáculo de cobardía verdaderamente asombrosa que ha dado la burguesía romana, llenándose de terror, cerrando sus establecimientos durante varios días, hasta desmayándose en la calle sus autoridades ú ocultándose, pues de todo ha habido, á la sola visión de un grupo de obreros en actitud enérgica y rebelde, pero armados sólo de las respectivas herramientas del oficio.

Y no menos que eso prueba semejante debilidad la serie de medidas pedidas ú ofrecidas por los diputados y el Gobierno de la libre nación regida por el liberal Crispi para reprimir los pasados ó prevenir nuevos hechos de la misma naturaleza, como la de hacer salir de Roma á los trabajadores que no sean necesarios para las obras públicas—buen modo de contener la emigración!—la de prohibir las reuniones políticas en toda Italia, hacer á bulto centenares de prisiones, y otras varias tan absurdas y ridículas, además de bárbaras, como las precedentes.

Están los burgueses, como vulgarmente se dice, con la mosca en la oreja; sienten, según hemos observado en otras ocasiones, que esto se le va de entre las manos, y se echan á temblar apenas ven ú oyen hablar de un puñado de obreros que arrojando la herramienta se disponen á empuñar el fusil ó simplemente á convertir en armas sus herramientas. Si esto les sucede por sencillas y casi inofensivas manifestaciones como la de Roma, ¿qué les pasará ante la general conflagración de los trabajadores de todo el mundo civilizado en el momento de estallar la revolución social? Huir como liebres ó caer á los pies de sus antiguas víctimas demandando la piedad de que ellos nunca supieron más que mofarse mientras desempeñaron el papel de tiranos y verdugos.

Por esta cobardía burguesa, por ese terror y anodamiento que se apodera de los hombres del capital—que son en caso de peligro menos que mujeres—cuando ven al proletariado con aire de amenaza (terror y cobardía que revelan la interna debilidad de la clase social que hoy nos domina), puede inferirse lo fácil que ha de sernos sacudir en plazo breve su pesado yugo.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

XXIII

Martes 23 de mayo.—Toma de Montmartre.—Los fusilamientos en masa.—El incendio como medio de defensa.—La última noche del Hotel de Ville.

Los defensores de las barricadas habían dormido sobre las piedras. A las dos de la mañana, La Cecilia, acompañado de los individuos de la *Commune* Lefrançais, Vermorel y Johannard y de los periodistas Alfonso Humber y Maroteau, llevó á Batignolles un refuerzo de cien hombres.

A las tres todo el mundo estaba en pie en las barricadas. El aire fresco de la mañana baña los semblantes fatigados y resucita la esperanza. El cañoneo del enemigo saluda el alba en toda la línea. Los artilleros de la *Commune* contestan desde Montparnasse hasta las alturas de Montmartre, que se animaban al parecer.

El general Lamirault, casi inmóvil el día antes, lanza sus soldados á lo largo de las fortificaciones y toman de flanco todas las puertas, desde Neuilly á St.-Ouen. A su derecha, Clinchant ataca, siguiendo el mismo movimiento, todas las barricadas de Batignolles. La de la calle de Cardinet es la primera que cede, y tras ella las de las calles de Noblet, Truffant, la Condamine y la avenida baja de Cluchy. De repente, la puerta de St.-Ouen se abre y vomita un aluvión de versalleses: la división del general Montaudon, que desde la víspera operaba en las afueras. Los prusianos habían entregado la zona central. Con ayuda de Bismarck, Clinchant y Lamirault van á embestir la cima de Montmartre por ambos flancos.

Clinchant prosigue su camino y va á tropezar con la barricada de la plaza de Cluchy. Para tomar aquel montón de piedras mal colocadas y detrás de las cuales combaten apenas cincuenta hombres, es necesario el esfuerzo combinado de la calle de St.-Petersburgo y de los cazadores del colegio Chaptal. Los federados, no teniendo ya granadas, cargan los cañones con piedras y asfalto, y agotada la pólvora, se repliegan sobre la calle de Carrières. Dueño de la avenida de St.-Ouen, Lamirault flanquea la barricada por el cementerio de Montmartre. Unos veinte federados que no quisieron entregarse fueron fusilados por los versalleses. Un poco más atrás, el barrio de las Epinettes lucha algún tiempo todavía; pero poco á poco la resistencia cesa en esta parte de París, y á eso de las nueve de la mañana Batignolles pertenece enteramente al ejército de Versalles. En el Hotel de Ville no se conocían aún los progres-

os de la tropa cuando llegó Vermorel en busca de municiones para Montmartre. En el momento de salir á la cabeza de los furgones se cruzó con Ferré, y sonriendo como tenía la costumbre, le dijo: «Ya véis, Ferré, que los individuos de la minoría se baten.» «Los de la mayoría cumplirán con su deber», contestó Ferré. Generosa emulación de dos hombres igualmente adictos á la causa del pueblo y que debían morir ambos tan noblemente.

Vermorel no pudo llegar con sus furgones hasta Montmartre. Los versalleses cercaban ya la cima. Dueños de Batignolles, bastóles alargar la mano para apoderarse de Montmartre; tanto más cuanto que la posición estaba cada hora peor defendida. El pánico había producido su terrible efecto durante la noche. Los batallones se habían casi desvanecido uno tras otro. Unos cien hombres solamente guarnecían la ladera del Norte. Algunas barricadas se habían empezado durante la noche, pero con flojedad; sólo las mujeres, á cuya cabeza estaba Luisa Michel, mostraron notable ardor.

Cluseret se había volatilizado, como de costumbre, y La Cecilia, á pesar de sus despachos apremiantes al Hotel de Ville, no había recibido ni refuerzos ni municiones. A las nueve, como había cesado de oír el cañón de la cima, acudió presuroso: los artilleros habían huido, y sólo encontró un puñado de hombres. Los fugitivos de Batignolles que llegaron á las diez, con Malon á la cabeza, no hicieron otra cosa que aumentar el pánico. Los versalleses podían presentarse; no había doscientos combatientes para recibirlos.

Sin embargo, la posición era tan fuerte y el nombre de Montmartre imponía tal respeto, que Mac-Mahon no se atrevió á dar el asalto sino con sus mejores tropas. Dos cuerpos de ejército enteros lo asaltaron por las calles de Lepic y Mercader y por la calzada de Clignancourt. De cuando en cuando algunos tiros aislados salen de las casas. Las columnas, espantadas, se detienen y principian un sitio en regla. Aquellos veinte mil hombres que circundan enteramente Montmartre, ayudados por la artillería situada en el terraplén del recinto, emplearon tres horas en trepar hasta unas posiciones defendidas sin método por unas cuantas docenas de tiradores.

A las once el cementerio estaba ocupado. Poco después las tropas llegaban al Chateau Rouge. Poco después los raros obtenidos que luchaban aún eran muertos ó se replegaban desalentados. Los versalleses se posesionaron á las doce del molino de la Galette; bajaron á la alcaldía, situada en la plaza de St.-Pierre, y ocuparon sin más resistencia todo el 18.º distrito.

Así fué abandonada, sin batalla, sin asalto, sin una protesta de desesperación, aquella fortaleza inexpugnable, desde donde unos cuantos centenares de hombres resueltos podían tener en jaque todo el ejército versallés y obligar á la Asamblea á una transacción.

Llegado apenas á Montmartre, el Estado Mayor versallés ofrecía un holocausto á los manes de Lecomte y de Clément Thomas. Cuarenta y dos hombres, tres mujeres y cuatro niños fueron conducidos al núm. 6 de la calle de Rosiers y obligados á arrodillarse y descubrirse delante de la pared al pie de la cual habían sido ejecutados los generales el 18 de marzo. Después de esto fueron todos pasados por las armas. Una mujer, que llevaba su niño en los brazos, no quiso arrodillarse, y gritó á sus compañeros: «Mostrad á esos miserables que sabéis morir en pie.»

Los días siguientes estos sacrificios continuaron. Cada hornada de prisioneros estacionaba primero ante la pared acribillada de balas; después de lo cual se los fusilaba á dos pasos de allí, en la vertiente de la montaña que domina la carretera de St. Denis.

Batignolles y Montmartre presenciaron los primeros fusilamientos en masa. Todo individuo vestido de un uniforme ó tan sólo calzado de zapatos de ordenanza era fusilado de derecho, sin explicaciones, sin interrogatorio.

A dos pasos de Montmartre se ignoraba la catástrofe. En la plaza Blanche, la barricada de las mujeres resistió muchas horas á los soldados de Clinchant. Después se replegaron sobre la barricada Pigale, que fué tomada á eso de las dos. Su jefe fué conducido á presencia de un comandante versallés, que le preguntó: «¿Quién eres?» «Lévêque, albañil, miembro del Comité Central. El valiente oficial descargó el revólver á quemarropa en la cara. Los soldados lo acabaron de matar.

En la otra orilla del Sena la resistencia de los parisienses era más feliz. Los versalleses habían ocupado desde por la mañana el cartel de Babilonia y la Abbaye-au-Bois; pero Varlin les atajó en la encrucijada de la Croix Rousse. Esta encrucijada será célebre en la defensa de París. Todas las calles que en ella desembocaban habían sido sólidamente fortificadas con barricadas formidables, y aquella plaza de armas no fué abandonada hasta que el incendio y las bombas la redujeron á un montón de ruinas.

A orillas del río, en las calles de la Université, de St.-Dominique y de Grenelle los batallones 67.º, 135.º, 138.º y 147.º, sostenidos por los *Enfants perdus* y los *Tirailleurs*, resistieron enérgicamente. En la calle de Vavin, donde Lisbonne dirigía la resistencia, el esfuerzo fué prodigioso. Durante dos días, aquel centinela avanzado retardó la invasión del Luxemburgo.

En la extrema izquierda, los defensores de la *Commune* no eran tan afortunados. Las fortificaciones de la avenida de Italia y del camino de Chatillon fueron tomadas por la calzada de Maine. El camino quedó libre hasta la plaza d'Enfer, adonde llegaron los versalleses después de haber pasado bajo el fuego del Observatorio, donde se habían reunido unos cuantos federados.

Detrás de estas líneas así forzadas, Wroblewski había mandado construir otra línea de defensa. El día

antes, al recibir la orden de evacuar los fuertes, había contestado: «¿Es traición ó equivocación? Sea como quiera, yo no evacuaré los fuertes jamás.» Después de la pérdida de Montmartre, el general propuso á Delescluze que transportase la lucha á los barrios de la orilla izquierda. El Sena, los fuertes, el Pantón y el riachuelo de la Bièvre formaban, en su juicio, un reducto importante, y quedaban libres para la retirada los campos: idea muy acertada, si se hubiese tratado de tropas regulares; pero no se transporta con facilidad el centro de una insurrección, y los federados seguían obstinadamente cada cual en su barrio. Esto no obstante, Wroblewski, sin desalentarse, puso en estado de defensa toda la parte en que ejercía el mando por decreto de la *Commune*. Estableció en la Butte-aux-Cailles, posición dominante entre el Pantón y los fuertes, una batería de ocho piezas y dos baterías de cuatro; fortificó los bulevares de Italia, del Hospital y de la Gare, y estableció su cuartel general en la alcaldía de los Gobelins y su reserva en la plaza de Italia, plaza de Juana de Arco y Bercy.

En el otro extremo de París, los distritos 14.º y 20.º se preparaban á la defensa. El valiente Passedonet, que había reemplazado á Bisson, mandó levantar barricadas en la calle principal de la Chapelle, detrás del ferrocarril de Strasburgo, y en las calles de Aubervilliers y de Flandes y contra el Canal, á fin de formar cinco líneas de defensa protegidas en los flancos por los bulevares y las fortificaciones. Se transportaron á brazo varios cañones sobre las *buttes* de Chaumont, y otros á la calle de Puebla. Una batería de á 6 fué instalada en el cementerio del Padre Lachaise, cubriendo todo París.

En el Hotel de Ville unos cuantos hombres hacen todo lo posible para precaver las eventualidades. Un decreto autoriza á los jefes de barricada á apoderarse de las herramientas y viveres necesarios. Otro condena al incendio cualquiera casa desde donde se haga fuego contra los feredados. El Comité de Salvación pública lanza aquella misma tarde una proclama á los soldados.

«El pueblo de París no creará nunca que seáis capaces de dirigir vuestras armas contra él. Cuando os halléis frente á frente, es imposible que no retrocedáis ante un acto que sería un verdadero fratricidio.

«Sois proletarios como nosotros... Lo que habéis hecho el 18 de marzo, lo haréis una vez más... Venid, hermanos, nuestros brazos estarán abiertos para recibirlos.»

El Comité Central mandó fijar un cartel que contenía un llamamiento análogo. Pueril pero generosa ilusión. En esto, todo el pueblo de París pensaba como sus mandatarios. A pesar del frenesí de la Asamblea, á pesar del fusilamiento de los heridos y de la manera bárbara con que se trataba á los prisioneros hacía más de un mes, los trabajadores no querían creer que unos hijos del pueblo pudieran destrozarse las entrañas de aquel París que combatía y se sacrificaba por ellos.

Los versalleses continuaban su marcha triunfante desde Montmartre, extendiéndose hacia el boulevard Ornano y la estación del Norte. A las dos de la tarde, las barricadas de la calzada de Clignancourt fueron abandonadas. En la calle de Myrrha, Dombrowski cayó mortalmente herido al lado de Vermorel. Aquella mañana, Delescluze le había dicho que hiciese todo lo posible para defender las cercanías de Montmartre. Sin soldados, sin esperanza, sospechoso desde la entrada de los versalleses, no le quedaba más recurso que morir. Dombrowski expiró dos horas después en el hospital de Lariboisière. Su cadáver fué conducido al Hotel de Ville, y, en el camino, los defensores de las barricadas le presentaron las armas. Aquella muerte gloriosa desvaneció todas las sospechas.

La derecha del general Douay seguía encontrando una resistencia enérgica en la rue Royale. Brunel sostenía en aquel punto, hacía dos días, una lucha sólo comparable con la de la Butte aux Cailles, de la Bastilla y el Chateau d'Eau. Su principal barricada, que combatía al scgo la calle, estaba dominada por las casas inmediatas, desde donde los versalleses diezaban los federados. Brunel, bien convencido de la importancia del puesto que se le había confiado, dió orden de incendiar las casas de donde salía el fuego. Un federado que le obedeció, fué herido de un balazo en un ojo y fué á morir cerca de Brunel, diciendo: «Pago con la vida la orden que me habéis dado. ¡Viva la *Commune*!» Todas las casas comprendidas entre el núm. 13 y la calle del faubourg St.-Honoré fueron presa de las llamas. Los versalleses huían espantados. Varios de ellos se pasaron á la *Commune*. Uno revisió el uniforme parisiense y fué nombrado ordenanza de Brunel.

En la derecha el boulevard Malesherbes, y en la izquierda el terrado de las Tullerías, que Bergeret ocupaba desde el día antes, secundaban los esfuerzos de Brunel. Ochenta piezas de artillería en el muelle de Crsay, en Passy, en el Campo de Marte y en el arco de la Estrella hacían converger sus fuegos sobre el terrado de las Tullerías y la barricada de la rue Royale. Una docena de cañones federados hacían frente á aquel diluvio de granadas.

En todos los puntos el ejército hacía progresos decisivos. La línea versallesa, que partía de la estación del Norte, seguía las calles de Rochechouart, Cadet, Drouot, y pasando por el boulevard de los Italianos, la plaza de Vendôme y la de la Concordia, ondulaba por la calle del Bac hasta el boulevard d'Enfer, para terminar en el Castim núm. 81. La plaza de la Concordia y la calle Royale se destacan como un cabo en medio de la tempestad. Lamirault hace frente á la Villette; á su derecha, Clinchant ocupa el 9.º distrito; Douai se presenta en la plaza de Vendôme; Vinoy da la mano á Cissey, que opera en la orilla izquierda. Los federados ocupan á aquella hora menos de la mitad de París.

Lo demás pertenecía al saqueo y á la matanza. El combate duraba aún en la extremidad de una calle, cuando la parte conquistada era ya entregada al saqueo. Desgraciado del que poseía un arma ó un uniforme; desgraciado del que se turbaba; desgraciado del que era denunciado por un enemigo político ó privado. Se les fusilaba sin misericordia. Cada regimiento tenía su verdugo, el maestro de armas, y para acelerar las ejecuciones había maestros de armas en todas las calles. El furor ciego del soldado, excitado por los hombres de orden, daba satisfacción á sus odios y liquidaba sus deudas. El robo sucedía á los fusilamientos. Las tiendas de los comerciantes que habían servido la *Commune*, ó á quienes sus rivales acusaban, eran saqueadas. Los soldados destrozaban los muebles y se llevaban todos los objetos de valor.

Cuando Thiers supo la toma de Montmartre, creyó que la batalla había terminado y lo telegrafió á los prefectos; mas París, al contrario de los hombres de Sedán y de Metz, se defendía calle á calle, casa por casa, y antes que rendirse incendiaba.

Un resplandor que deslumbraba se levantó al llegar la noche. Las Tullerías estaban ardiendo, así como el palacio de la Legión de Honor, el Consejo de Estado y el Tribunal de Cuentas. Detonaciones formidables salían del palacio de los reyes, cuyas paredes se hundían, y las vastas cúpulas se desplomaban. Las llamas, ora lentas, ora vivas como dardos, salían de cien ventanas. Las aguas enrojecidas del Sena reflejaban los monumentos en combustión y doblaban el incendio. Empujadas por un viento del Este, las llamas irritadas se alzaban contra Versalles y decían al vencedor de París que hallaría su puesto vacío y que aquellos monumentos monárquicos no darían albergue á la Monarquía. La calle del Bac, la de Lille, la Croix Rouge lanzaban al aire columnas luminosas. Desde la calle Royale hasta St-Sulpice, París parecía atravesado de una muralla de fuego cortada por el Sena.

Son las once de la noche. En el Hotel de Ville, los centinelas, puestos á grandes distancias, hacen imposible una sorpresa. De trecho en trecho, algún mechero de gas tiembla en la oscuridad de la noche. En muchas barricadas hay antorchas y hasta hogueras. La fachada de las Casas Consistoriales refleja el resplandor rojizo de incendios lejanos.

En el interior reina animación febril. El delegado de la Guerra trabaja en su gabinete, cuya puerta guardan dos centinelas. Delescluze toma disposiciones y firma órdenes, mudo, pálido como un espectro. Las angustias de aquella semana han bebido lo que le quedaba de vida. Sólo la mirada y el corazón viven aún en el cuerpo de aquel moribundo.

Dos ó tres oficiales de sangre fría preparan las órdenes y sellan y expiden los despachos. Muchos oficiales y guardias rodean la mesa. Nadie piensa en pronunciar discursos; algunas conversaciones á media voz. Si la esperanza ha decaído, la resolución no ha disminuido por eso.

¿Quiénes son aquellos oficiales sin uniforme, aquellos individuos de la *Commune*, aquellos funcionarios que se han quitado la barba? ¿Cómo se atreven á presentarse á la vista de los valientes? Ravvier, que encontró disfrazados de aquella suerte á dos colegas de los que más habían alardeado durante el sitio, los apostrofó y amenazó con fusilarlos si no iban inmediatamente á sus distritos. Un gran ejemplo no habría sido inútil.

De cuando en cuando se oye un clamor en la plaza. Es un espía que fusila contra la barricada de la avenida Victoria. Algunos de estos miserables llevaban la audacia hasta penetrar en los consejos más íntimos y secretos. Un ejemplo entre otros. Bergeret acababa de llegar aquella misma noche al Hotel de Ville en busca de la autorización verbal de incendiar las Tullerías, cuando un individuo se presentó de su parte reclamando aquella orden por escrito. Estaba hablando aún, cuando Bergeret entró. — «¿Quién os ha enviado?» dijo al individuo. — «Bergeret.» — «¿Dónde le habéis visto?» — «Ahí cerca, hace un instante.»

Excuso añadir cuál fué la recompensa que recibió el diligente espía.

(Se continuará.)

EL SOCIALISMO EN RUMANIA

El movimiento inicial, dirigido especialmente por Subko Kodreann, el Dr. Russel y los hermanos Nadejde, tuvo, á decir verdad, un doble origen: el doctrinal del socialismo ruso y el político de la tradición revolucionaria francesa.

Por este hecho se explica que el principal propagador del socialismo rumano fué el besarabiano Kodreann, el cual había hecho sus estudios en la Universidad de Petersburgo. Kodreann bebió en el manantial de la literatura socialista rusa, empapándose particularmente en las teorías colectivistas de Pedro Lawroff, el amigo íntimo de Marx y uno de los jefes actualmente del partido socialista ruso.

En Jassi se fundó el primer círculo socialista, cuyo primer acto fué la conmemoración de la *Commune* de París, y el segundo una manifestación fúnebre.

Kodreann, agotadas sus fuerzas por el estudio y la propaganda, adquirió una tisis que le hizo bajar á la tumba cuando apenas contaba veintinueve años; en la misma época y á causa de esa terrible enfermedad ocurrió también la muerte á Sretosar Markowitch, fundador del socialismo servio.

Kodreann dispuso se le enterrara civilmente. El Dr. Russel, correligionario suyo, manifestó la última voluntad de aquél; pero á despecho de la ley garanti-

zando la libertad de conciencia, el clero asaltó á la policía y se apoderó del cadáver. El hecho fué manifestado al Parlamento y motivó una gran agitación en las masas.

Kodreann, que por su bondad y servicios sin límites al socialismo se había hecho simpático, lo fué doblemente desde el insulto póstumo de que había sido víctima. De su biografía, improvisada por un refugiado ruso, se vendieron en un solo día millares de ejemplares en Bukarest.

El Dr. Russel y sus amigos aprovecharon este estado de ánimos para organizar en 1878-79 conferencias socialistas que dieron excelentes resultados, y acordaron la fundación de un diario socialista, *La Besarabia*.

Este periódico, por su título y su contenido, recordaba al Gobierno ruso el odio de una provincia hacia su Gobierno. *La Besarabia* fué suprimida después de tres meses de existencia, por el Gobierno rumano, por orden expresa del Gobierno ruso.

Esto no fué allí más que el prelude de nuevas persecuciones. Pero el Dr. Russel, los hermanos Nadejde y los numerosos amigos que habían acudido al socialismo, respondieron á las tentativas de represión con doble actividad propagandista.

Infinidad de proclamas y hojas sueltas aparecieron propagando las ideas socialistas, además de las poesías revolucionarias de Constantino Millé.

Los cuatro periódicos socialistas, *La Besarabia*, *La Dacia Váltore*, *La Emancipación* y *El Contemporáneo*, fueron sucesivamente suprimidos; los socialistas publicaron en seguida un folleto titulado *Munteano*, que tuvo gran aceptación. Por último, Juan Nadejde fundó en 1884 *La Revista Social*, que aparece mensualmente en Jassi, en la cual los trabajos de los socialistas occidentales son analizados con detenimiento.

El nuevo partido tiene también desde 1886 varios periódicos: *Le Drepturile Omului*, redactado por Constantino Millé, el cual acaba de reaparecer después de una larga interrupción y vulgariza con brillantez las teorías colectivistas; *Muncitorul*, redactado por J. Nadejde, V. G. Mortin y Lascar Vemanum, y *Contemporarul*, revista científica y literaria.

Al lado de estas publicaciones estrictamente socialistas, conviene hacer notar los diversos órganos que secundan el movimiento socialista. Tales son: *Lupta*, de Jassi, redactado por M. G. Pano, y el *Vátoral*, del ciudadano C. Pillis, socialista.

Desde 1887 el socialismo rumano ha salido del período declamatorio para constituirse en partido de clase, con el siguiente

Programa político.

Sufragio universal directo.—Plebiscito.—Autonomía de los Municipios.—Libertad absoluta de conciencia.—Derecho de reunión.—Libertad de la prensa.—Supresión del presupuesto de cultos.—Instrucción íntegra obligatoria y gratuita.—Los Municipios encargados de la alimentación de los niños, de vestirlos y educarlos.—Extinción de las deudas públicas.—Elección directa de la magistratura por el pueblo.—Justicia gratuita.—Emancipación civil, política y económica de la mujer.

Programa económico.

Nacionalización del suelo y de los demás elementos de producción.—Rescate sucesivo de las propiedades privadas.—Supresión de impuestos indirectos.—Los ciudadanos con sueldo inferior á 1.500 pesetas, exentos de toda contribución.—Impuesto progresivo.—Las fortunas hasta 100.000 francos sometidas á una tasa de 25 por 100.—Los trabajos públicos concedidos directamente á las Sociedades de trabajadores.—Crédito á Sociedades obreras organizadas para el desempeño de trabajos industriales ó agrícolas.—Los Municipios encargados de procurar á sus habitantes artículos de primera necesidad.

A la verdad que éstas no son las solas reivindicaciones de los socialistas rumanos; decididos á trabajar prácticamente, han tomado por base la realización de algunos puntos posibles con la organización actual.

Cuando de estos puntos está bien penetrado el ánimo público; cuando comprendan las masas la importancia de la lucha electoral y de la lucha política; cuando las ideas revolucionarias interesen á los aldeanos, les apasionen, entonces habrá llegado el momento de introducir el socialismo en el suelo rumano, colocarlo en estado de hacer frente á las persecuciones sangrientas y al odio de las clases poderosas.

En Rumania la propaganda socialista está dominada por la situación nacional y política del país, y esto hace que sean cautos nuestros correligionarios.

Constantino Millé ha dicho muy oportunamente:

«La situación geográfica de nuestro país nos impone las más graves precauciones y la mayor reserva. Colocados entre dos grandes potencias reaccionarias, la Rusia y el Austria, no podemos hacer más que preparar el pueblo al socialismo de modo que comprenda éste en toda su extensión.

«Todo movimiento nos está prohibido, so pena de ver, en el espacio de veinticuatro horas, invadido nuestro país por una armada austriaca ó chafados por la trata de un Alejandro III.

«Debemos, pues, obrar con suma cautela por lenta que parezca nuestra marcha; nos apasionan bastante las ideas para hacernos sacrificar en la gran lucha todas nuestras fuerzas materiales é intelectuales. También podremos decir con altanería que cuando suene en Occidente la hora de la Revolución, el eco emancipador retumbará sobre las verdes riberas del Danubio dando la señal del despertar de los pueblos.

«Del propio modo que la Revolución francesa de 1848 ha tenido por objeto en nosotros reemplazar el régimen

feudal por el régimen constitucional, así la Revolución social que estallará al fin de este siglo abrirá para la Rumania también la era de la renovación social tan deseada por oprimidos y explotados.»

Por último, tal es el progreso que las ideas revolucionarias han hecho en Rumania, que en la actualidad tienen tres representantes en el Parlamento, los que aprovechan toda ocasión para propagar los principios del socialismo moderno.

PROCEDER INFAME

Hace algún tiempo que se ocupó El Socialista de algunas injusticias cometidas por el director de *La Refinería Barcelonesa*, fábrica de refinería de azúcar de aquella ciudad. Parece que á consecuencia del sueldo que dedicamos á este asunto (que nos consta fué leído por el director) se mejoró algún tanto, aunque poco, las condiciones de los operarios de aquel establecimiento, que podemos llamar presidio. Pero estaba reservado por lo visto el último golpe de mano, y éste se dió en la siguiente forma:

Se previno á los obreros una de los pasados lunes que, á partir de aquella fecha, no cobrarían á razón del jornal estipulado y si en relación del trabajo que hicieran. Como es natural, pusieron á trabajar los operarios con el afán que puede hacerlos quien, desprovisto de los medios de vivir él y su familia, sólo piensa en mitigar la terrible miseria de que es presa ganando algunos céntimos más, aunque sea á costa de su salud. Pero al llegar el sábado de la citada semana, una contraorden emanada del director ponía en conocimiento de los esclavos de la refinería que no se pagaría conforme se había dicho últimamente, sino á razón de 15 pesetas por individuo. Ante tamaña infamia, algunos obreros abandonaron el establecimiento, y otros, no contando absolutamente con ningún medio de ganar un pedazo de pan, se vieron obligados á continuar á merced del explotador.

Si ésta es sociedad civilizada y tales actos se cometen, hay motivos más que suficientes para preferir vivir en pueblos de verdadera barbarie.

Hemos recibido *El Ateneo Obrero de Badalona*, órgano de la Sociedad del mismo nombre.

Con mucho gusto establecemos el cambio.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid—En la reciente asamblea de la Agrupación del Partido Obrero fué elegido el siguiente Comité:

Secretario general: Matías Gómez Latorre; secretario corresponsal, Ceferino Fernández Torres; secretario de actas, Valentín Serrano; tesorero, Francisco Arnáiz; contador, Ignacio Franco; vocales, Luis Villaloz y José del Campo.

Para componer la Mesa de discusión fueron elegidos: Presidente, Antonio Torres; vicepresidentes, Juan Gómez Crespo; secretarios, Juan Gómez Alonso y Eduardo García.

Revisores de cuentas, Francisco Baguña, Saturnino González y M. Morato.

La correspondencia debe dirigirse á Matías Gómez, Hernán Cortés, 8, principal.

Barcelona—En la última asamblea celebrada por la Agrupación de esta ciudad fueron elegidos para componer el Comité local los compañeros siguientes:

José Comaposada, presidente; Salvador Ferrer, vicepresidente 1.º; Pedro Costa, vicepresidente 2.º; José Garrigó, tesorero; Ildelfonso Vilarnau, contador; Juan Llopart, bibliotecario; Sebastián Llesuy, secretario del interior; Juan Almela, secretario del exterior; José Roura, secretario archivero; José Ferratá, vocal 1.º; Pascual Font, vocal 2.º; Francisco Bofarull, vocal 3.º; Martín Gabaldá, vocal 4.º; Enrique Manegal, vocal 5.º; Cristóbal Unó, vocal 6.º

Al tomar posesión de sus cargos, el nuevo Comité envía un fraternal saludo á todas las Agrupaciones del Partido Socialista Obrero.

La correspondencia se dirigirá á nombre de Juan Almela, Tallers, 27, 1.º

FRANCIA

A la reunión convocada por la delegación parisiense al Congreso de Troyes asistieron gran número de trabajadores, pronunciándose elocuentes discursos en pro de la manifestación del 10 de febrero. El compañero Lafargue declaró que no sólo París, sino la Francia, debe imponer condiciones á los poderes públicos. «Estamos, dijo, en la víspera de una revolución inevitable, y es necesario que hagamos ver que hay un partido socialista resuelto.» Concluyó proponiendo que las organizaciones sindicales se pusieran á la cabeza del gran movimiento que se prepara, formando detrás el partido obrero francamente revolucionario.

Los delegados votaron por unanimidad la orden del día de Lafargue, dejando la organización general de la manifestación á las Cámaras sindicales. La Federación sindical y los grupos corporativos de París han acordado adherirse al movimiento.

—La corporación de tintoreros é industrias similares de Lyon ha acordado, por unanimidad, adherirse á la manifestación del 10 de febrero.

—Nuestro compañero Julio Guesde continúa con grandes y provechosos resultados para el Partido Obrero la campaña por él emprendida. El día 1.º celebró en Arcachón (Burdeos) una reunión, á la que concurrieron unos 3.000 obreros, y en la que á pesar de los manejos del alcalde y los oportunistas fué vivamente aclamado. En dicho punto se está organizando un grupo del Partido que ya cuenta con gran número de adhesiones. Posteriormente este compañero no pudo celebrar en Burdeos una reunión de controversia con un ingeniero economista, por indisposición repentina de éste.

—Nuestros queridos colegas de París *Le Cri du Peuple* y *L'Homme Libre* han dejado de publicarse, viendo la luz pública en su lugar *L'Egalité*.

ALEMANIA

El socialismo hace progresos en Hildesheim, población hasta hace poco esencialmente religiosa. En la actualidad cuenta con un Comité socialista y más de 2.000 afiliados.

—En las nuevas elecciones verificadas para cubrir la vacante que dejó en el Reichstag el socialista Kroeckers se ha decidido el empate á favor del obrero Kuch, obteniendo éste 9.400 votos.

INGLATERRA

El secretario de la Trade's Unions ha dirigido una carta al secretario de la Unión de los batidores de oro, protestando contra las medidas tomadas por el Gobierno de los Estados Unidos contra los trabajadores europeos.

—Se ha celebrado una reunión de obreros sin trabajo en Londres, siendo detenido el socialista Williams cuando intentaba pronunciar un discurso.

RUSIA

Los revolucionarios rusos están organizando la propaganda de los ideales socialistas entre los militares, y preparándolos para la acción revolucionaria.

ESTADOS UNIDOS

Los prelados de este país han recibido órdenes del Papa para combatir el socialismo, que hace numerosos prosélitos entre los irlandeses.

ITALIA

El día 17 darán comienzo en Alejandría las sesiones del Congreso regional del Partido Obrero de esta provincia.

ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

AGRUPACIÓN MADRILEÑA

Esta Agrupación conmemorará el 18.º aniversario de la Commune de París con un té fraternal.

Los compañeros de uno ú otro sexo que deseen asociarse á esta solemnidad revolucionaria pueden inscribirse en la Redacción de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal. La cuota es de una peseta.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de carpinteros y ebanistas La Unión ha acordado remitir 15 pesetas á los compañeros de Ripoll y Campdevanot, sintiendo que el corto número de asociados le impida remitir mayor cantidad.

—La Sociedad de obreros en hierro El Porvenir ha acordado remitir 4 pesetas semanales para los trabajadores de Campdevanot y Ripoll mientras dure la situación en que los ha colocado la venganza patronal.

Barcelona.—La Sociedad de obreros marmolistas de Barcelona y sus contornos ha acordado, de conformidad con las Secciones de pulidores, torneros, cincelistas, adornistas y escultores que la constituyen, dar una serie de reuniones de propaganda.

En la primera reunión celebrada los compañeros que usaron de la palabra demostraron la necesidad de organizarse sólidamente para hacer frente á las exigencias del capital, reinando en el curso de la sesión completa inteligencia entre los oradores, que se mostraron dispuestos á continuar en la tarea de difundir los principios que informan las Sociedades de resistencia.

En breve se celebrará otra reunión con idéntico objeto.

Olesa.—En este pueblo hay un burgués llamado Pedro Bilata, que se está distinguiendo de todos por su proceder.

Además de pagar 12 rs. de jornal á los albañiles por hacerlos trabajar diez horas y media, les ha obligado á darse de baja en un círculo federal que allí existe, so pena, naturalmente, de perder el trabajo.

Hay que hacer notar que este Sr. Bilata fué en sus tiempos un republicano de los más exaltados, y amigo, por tanto, del pobre pueblo.

Es gran frecuentador de tabernas, donde procura ganarse la voluntad de los trabajadores, con convites que luego saca del jornal de éstos.

No es éste el único burgués que hay en Olesa que, alardeando de republicano en la actualidad, no tiene que envidiar nada al de ideas más conservadoras, con lo cual la causa del socialismo gana mucho porque los trabajadores se van convenciendo de que la defensa de

sus intereses no deben buscarla en los partidos burgueses.

FRANCIA

Los silleros del establecimiento Van-Versen, de Sommediene (Mosa), están en huelga hace unos días.

Era imposible que estos trabajadores pudieran vivir con la nueva tarifa que les imponía su patrón. Por hacer 100 piezas, M. Van-Versen pagaba de 3,25 á 4,50 francos, y ahora pretendía pagarlas á 2,25 y 3,50, lo que le producía una rebaja de 1 franco por cada 100 piezas. De esta manera el jornal del operario no pasaría de 2,10 francos.

Un periódico de la región, defensor de los huelguistas, abrió una suscripción. M. Van-Versen, irritado por este hecho, envió 20 francos para sus víctimas. Como era de esperar, los silleros rechazaron tal donativo con indignación.

Por nuestra parte no podemos hacer más que felicitarlos por su energía.

—La huelga que se declaró en San Quintín el 11 de enero pasado por los bordadores, enhebradores y remendones de la fábrica Tréves, se ha hecho extensiva á los establecimientos Pagné hermanos y Weippert. Los huelguistas piden aumento de salario y la supresión de los gastos de compostura.

La huelga va haciéndose general.

—El paro de los tintoreros de Roan se extiende por todos sus talleres.

Los obreros han reclamado sus legítimos derechos á los patronos.

Estos empiezan á comprender que son inútiles sus amenazas.

Creían que obrando brutalmente con los obreros, éstos se verían precisados á rendirse.

Todo ha sido al contrario. Los huelguistas, en una reunión que celebraron acordaron medidas enérgicas para asegurarse una victoria completa y resistirse hasta conseguir el triunfo.

Nombraron dos comisiones, una para que se encargase de recibir los socorros y otra para distribuirlos.

La población en masa está á favor de los huelguistas, y seguramente les favorecerá.

—Los patronos tintoreros de Roan, aprovechándose de la crisis comercial por que atraviesa aquella ciudad, quieren matar de hambre á sus operarios.

De común acuerdo, éstos se reunieron y nombraron delegados, los cuales conferenciaron con los patronos.

Los explotadores no quisieron aceptar las tarifas, y pidieron un plazo de cuarenta y ocho horas que no aceptaron los delegados por no tener orden de la Junta Directiva. Pero como no contestaron nada, y había pasado el plazo por ellos fijado, 850 obreros se reunieron y acordaron la huelga general.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

A LOS TRABAJADORES DE RODA

Para reorganizar la Agrupación de esta localidad se invita á cuantos estén conformes con la formación de un partido de clase, separado por completo de todos los partidos burgueses, á la reunión que se celebrará en el local de las Clases de Vapor el día 19 del corriente, á las ocho de la noche.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo mas que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el analfabetismo intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual e corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.
2.º La transformación de la propiedad individual e corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social e común.

Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-monedas, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los individuos por edad e padecimientos.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalicción.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Cantidades ingresadas en la Tesorería de este Comité para sufragar los gastos de representación del Partido en el Congreso socialista internacional de París.

MADRID (1.ª lista).—Jaime Casarella, 1 peseta.—J. Sastre Ramos, 0,25.—Total, 1,25.

MADRID (2.ª lista).—Magin Rimblas, 0,50.—Juan Freixas, 0,05.—Jaime Morell, 0,15.—Juan Ferrarons, 0,45.—J. I., 0,25.—Salvador Vilagrán, 0,15.—Miguel Tayá, 0,15.—Baldomero Tristany, 0,10.—Rafael Orriols, 0,50.—Salvador Miravent, 0,25.—José Junoy, 0,25.—Juan Bellavista, 0,20.—Demetrio Alema, 0,25.—R. Roure, 0,20.—Mariano Bagot, 0,35.—J. Rocafort, 0,35.—Juan Vidal, 0,10.—J. R., 0,45.—J. S., 0,45.—J. S., 0,15.—Total, 4,85.

MADRID (1.ª lista).—Baguñá, 0,75.—Francisco Diego, 1.—Cerverino, 0,50.—Antonio Atienza, 0,50.—Sáenz, 0,50.—Juan G. Alonso, 0,25.—Arnáiz, 0,75.—Franco, 0,25.—Padilla, 0,25.—Cifuentes, 0,25.—Luis Villaloz, 2.—Carrasco, 0,25.—M. Atienza, 0,25.—Ros, 0,50.—Iglesias, 1,50.—A. del Campo, 0,30.—Crespo, 0,50.—García, 0,25.—M. Gómez, 0,25.—Serna, 0,25.—Tomás Gallego, 0,25.—Isidro Ramos, 0,25.—Total, 11,65.

Importan las precedentes listas, 17,75 pesetas
Madrid, 7 de febrero de 1889.—Francisco Carrasco, tesorero

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

SOCIALISMO UTOPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA*

por

C. MARX y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.